

Marzo- Abril 2025 - número 809

AVANZAR



Del miedo a la Esperanza



CONTENIDOS

marzo-abril'25

03. Editorial

04. Rembrandt, el miedo y la fe en la tormenta de la vida. Reflexiones sobre el cuadro *La tormenta en el mar de Galilea*.

07. ¿Qué es la valentía cristiana?. Reflexión sobre el significado de la valentía dentro de la vida cristiana.

09. Despertar junto a San José en la noche de nuestros días. En la confusión y el dolor, recurrimos a San José con confianza.

12. Miedo y esperanza, las dos caras de la moneda. El camino del miedo a la esperanza con la Resurrección como fundamento.

15. Del miedo al amor: transformando el liderazgo en la Iglesia. Cómo liderar desde el amor y la esperanza.

18. El miedo y la ansiedad en los Ejercicios Espirituales. Una visión de estos sentimientos en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

20. La valentía: "sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor". Rincón memorístico.

23. Testimonio: Mamá Antula.

26. Entrevista al P. Arnold Mukiele cpcr. Entrevista al P. Arnold Mukiele, superior de la comunidad cpcr en el Congo.

29. Tandas de Ejercicios.

30. Madrileño centenario. El Hº. Ángel Poveda, a sus 101 años, ha formado parte de la exposición Madrileños centenarios, organizada por la Comunidad de Madrid.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org
Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

Imprime Liceo Gráfico Madrid

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Enrique Martín Baena cpcr
María Jesús Arrabal
Sergio Cardona
Nacho Bracicorto

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

Teniendo en cuenta que este Año Jubilar de 2025 nos invita a ser “peregrinos de esperanza”, y que también hemos empezado el tiempo de Cuaresma (que nos invita de nuevo a la conversión), en este número de Avanzar queremos centrar nuestra atención en un elemento que nos puede impedir recorrer este camino de esperanza y de conversión: el miedo.

El miedo, como un elemento paralizante, está muy presente en la Sagrada Escritura. Y es normal que sintamos miedo ante los peligros que nos acechan, pero Dios nos recuerda continuamente que no los afrontamos solos, sino que Él nos acompaña, nos guía, nos protege, y nos consuela; por eso Dios nos dice a menudo: “No temas”.

La expresión “no temas” es la versión negativa de la expresión “confía”: el miedo se contrarresta a través de la confianza. Ante el peligro, el miedo no desaparecerá totalmente, pero si confiamos en alguien o en algo que nos protege, el miedo ya no nos paralizará.

Los ejercicios espirituales son definidos por San Ignacio de Loyola de la siguiente manera: “Ejercicios espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” [nº 21]. Dejarse llevar por el miedo y huir del peligro es la tendencia fácil, y para hacer lo contrario necesitaremos vencernos a nosotros mismos. Y aunque el miedo tiene su función vital, si no lo ponemos en su lugar y se convierte en un afecto desordenado, entonces nos puede bloquear. Por eso, en este número de Avanzar, queremos centrar nuestra atención en este importante elemento de nuestras vidas: el miedo. Nuestro objetivo no es aterrorizarnos más, sino ayudarnos a ordenar este afecto tan poderoso. Si conseguimos ordenar nuestra vida según la voluntad de Dios, el miedo tendrá el lugar que le corresponde y no nos impedirá seguir el camino de la esperanza y de la conversión: no solo llegaremos a ser personas

santas, sino también personas sanas.

Aunque me venga en mente lo miedoso que era Moisés (que intentó huir repetidamente de la misión que Dios le confiaba), me gustaría terminar esta editorial recordando las palabras de un santo muy valiente, palabras dichas en un momento en que, el miedo a la responsabilidad, habría hecho huir a la mayoría:

“¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!” (Homilía del Papa Juan Pablo II en el comienzo de su pontificado, Plaza de San Pedro, Domingo 22 de octubre de 1978).

¿Cómo iniciaremos este tiempo de Cuaresma? ¿Dejándonos llevar por el miedo a nuestra indignidad, como el apóstol Pedro que dijo a Jesús: “Señor, apártate de mí, ¿que soy un hombre pecador”? ¿O, siguiendo el ejemplo de San Juan Pablo II, le abriremos las puertas a Cristo de par en par?

Que la lectura de este número de Avanzar nos ayude a seguir el camino de la confianza en Dios, venciendo el obstáculo de ese miedo paralizante que el Maligno atiza en nuestros corazones. Amén.

REMBRANDT. EL MIEDO Y LA FE, EN LA TORMENTA DE LA VIDA.



Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!». Mc. 4, 35-41.

El cuadro *La tempestad en el mar de Galilea*, fue pintado por Rembrandt en 1633. Pintor de la escuela holandesa, y de la época barroca. Este cuadro no se puede contemplar en ningún museo, ya que fue robado y no se volvió a encontrar.

Con esta pintura, podemos hacer una reflexión de forma visual, contemplando la situación y los detalles, para adentrarnos en dos aspectos muy relacionados, el miedo y la fe.

El lienzo captura el instante de angustia y desesperación en medio de la tormenta que sienten los apóstoles, en la barca, en plena tempestad, y cómo cada uno parece actuar de una forma distinta. Incluso observando, podemos ver a uno mareado al borde de la barca, casi vomitando en el agua.

Por otro lado, está Jesús con un pequeño halo de luz alrededor, en la popa, tranquilo, despertándose en medio del caos, imagen de la esperanza y la confianza en lo divino. Esta tensión entre el pánico y la serenidad es lo que dota a la pintura de un poderoso significado existencial.

El miedo en la tempestad: La vulnerabilidad humana

El miedo es una emoción casi instintiva e inevitable en la vida de cada persona. Ante la incertidumbre, el peligro o la pérdida

de control, el miedo emerge como una respuesta que nos lleva a buscar refugio o protección. En *La tempestad en el mar de Galilea*, Rembrandt captura magistralmente el pavor de los discípulos.

La composición del cuadro refuerza esta sensación de angustia. La barca parece estar inclinada de manera peligrosa, casi a punto de volcarse, mientras las olas arremeten contra ella. La luz y la sombra juegan un papel crucial: el mar oscuro y la tormenta contrastan con las áreas iluminadas de la barca y los rostros de los discípulos, destacando la lucha interna entre la desesperanza y la posibilidad de salvación.

A nivel simbólico, la tormenta puede entenderse como una metáfora de los desafíos y crisis que enfrentamos a lo largo de la vida. En muchos momentos, nos sentimos como los discípulos: sacudidos por circunstancias adversas, incapaces de controlar los acontecimientos y dominados por el miedo al fracaso, la pérdida o la muerte. Es una imagen de nuestra vulnerabilidad ante lo inesperado y lo incontrolable.

La presencia de Jesús: La esperanza en medio del caos

Frente al terror de los discípulos, Jesús es representado con una actitud de calma. En la narración bíblica, Jesús estaba dormido cuando la tormenta comenzó, lo que sugiere una confianza absoluta en la protección divina. Su serenidad contrasta radicalmente con la ansiedad de los demás, y su simple presencia en el barco es un recordatorio de que la fe puede ser nuestra fuerza ante la adversidad.

El gesto de Jesús en el cuadro puede parecer ambiguo: aunque su expresión es serena, parece estar despertando, preparado para intervenir. En el relato

“El miedo es natural, pero la fe es una elección. La pintura nos invita a preguntarnos: cuando enfrentamos nuestras propias tormentas, ¿en quién confiamos?”

evangélico, Jesús reprende a los vientos y al mar, y estos se calman inmediatamente. Después Él les pregunta: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Esta pregunta es clave en la obra de Rembrandt, ya que plantea un dilema universal: ante las dificultades, ¿reaccionamos con miedo o con fe?

La imagen de Jesús en medio de la tempestad nos ofrece una metáfora de la esperanza. Aunque las dificultades sean inmensas, su presencia nos recuerda que no estamos solos. Su actitud transmite la idea de que, incluso cuando todo parece perdido, hay una fuerza superior que puede traer calma y equilibrio. Esta es una lección poderosa no solo desde una perspectiva religiosa, sino también en un sentido filosófico y existencial: la fe, en cualquiera de sus formas, es un ancla que nos permite resistir las tormentas de la vida.

El contraste entre miedo y fe: Una elección constante

Uno de los aspectos más interesantes de la pintura es la diversidad de reacciones entre los discípulos. No todos actúan de la misma manera. Algunos están angustiados y luchando por su vida, otros parecen estar orando, y unos pocos miran a Jesús con una mezcla de súplica y reproche. Este detalle es significativo porque representa la gama de respuestas humanas ante la adversidad: mientras unos se desesperan, otros buscan la esperanza por la fe.

El miedo es natural, pero la fe es una elección. La pintura nos invita a preguntarnos: cuando enfrentamos nuestras propias tormentas, ¿en quién confiamos? En una sociedad marcada por la incertidumbre y la ansiedad, la imagen de Jesús en el cuadro de Rembrandt, nos recuerda que la serenidad y la confianza en alguien más grande que nosotros, puede ayudarnos a atravesar los momentos difíciles. No significa que la fe elimine los problemas, pero sí que cambia nuestra manera de enfrentarlos. El valiente no es la persona que no tiene miedo, el valiente es la persona que afronta su miedo.

El juego de luces en la obra también sugiere una dimensión espiritual. Mientras la oscuridad del cielo y del mar representan el peligro y el miedo, la luz que baña ciertas partes de la barca y los rostros de los discípulos simboliza la esperanza. Esta dualidad entre luz y sombra refuerza la idea de que, incluso en la noche más oscura, hay un destello de esperanza si sabemos dónde mirar. Cristo es la luz, y con Él, podemos pasar de la oscuridad a la luz.

Conclusión: Una lección atemporal

La tempestad en el mar de Galilea no es solo una pintura religiosa; es una representación magistral de la lucha interna del ser humano entre el miedo y la fe. A través del dramatismo de la escena, Rembrandt nos invita a reflexionar sobre nuestras propias tormentas, las batallas que tenemos que afrontar cada día, y la manera en la que lo hacemos.

En un mundo donde la incertidumbre es una constante, esta obra sigue siendo relevante. Nos recuerda que el miedo es parte de la experiencia humana, pero también que tenemos la capacidad de elegir cómo responder ante él. La imagen de Jesús en la tormenta no es solo una escena bíblica, sino un símbolo de la posibilidad de hallar paz en medio del caos.

Así como los discípulos en el cuadro de Rembrandt, cada uno de nosotros navega por mares turbulentos en algún momento de la vida. La pregunta que nos deja esta obra es la misma que Jesús hizo a sus seguidores: "¿Por qué tenéis miedo?" Tal vez la verdadera enseñanza sea que, incluso en las peores tormentas, la fe y la esperanza en Cristo pueden ser la luz que nos guíe a puerto seguro.

▪ Nacho Bracicorto.

“ La imagen de Jesús en el cuadro de Rembrandt, nos recuerda que la serenidad y la confianza en alguien más grande que nosotros, puede ayudarnos a atravesar los momentos difíciles.

¿QUÉ ES LA VALENTÍA CRISTIANA?

Antes de intentar dar una respuesta a esta pregunta, empecemos con la definición de "coraje" según la Wikipedia: "El coraje, como sinónimo de valentía, es una cualidad humana, definida como la fuerza de voluntad que puede desarrollar una persona para superar ciertos impedimentos, sin miedo al fracaso, realizando gestos de valor, tanto por los demás como por uno mismo."



Después de esta definición, me viene en mente la batalla final de la trilogía del *El señor de los anillos*: los "buenos" están en clara inferioridad ante los "malos", pero se lanzan valientemente a la batalla para distraer a las fuerzas del malvado Sauron, y así dar a sus aliados la posibilidad de alcanzar en secreto la victoria. La valiente lucha de las fuerzas del bien no es un ataque autodestructivo sin sentido, es un sacrificio calculado en vistas a la victoria.

La valentía no implica sacrificios sin sentido, sino que siempre hay un objetivo que se quiere alcanzar, un tesoro que se quiere conseguir; esto es lo que vemos en la famosa parábola del evangelista Mateo: "El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo" (Mt 13, 44).

Desde una simple perspectiva humana, podemos no alcanzar el objeto de nuestros sacrificios, aunque hagamos todo lo posible; en cambio, desde una perspectiva

cristiana, tenemos asegurado alcanzar nuestro objetivo si hacemos la voluntad de Dios. Jesús nos explica esto cuando nos dice: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt 6, 19-21). Y San Pablo expresa esta misma certeza cuando nos dice: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza. Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 35-39).

Por lo dicho hasta ahora, podemos deducir que la virtud de la esperanza es parte de la valentía cristiana, pues nos lleva a confiar con total certeza en el cumplimiento de las promesas de Dios. Por eso, veamos a continuación el obstáculo que nos puede impedir alcanzar el tesoro que buscamos: el miedo.

A menudo, en la Biblia, Dios dice al creyente: "No temas" o "No tengas miedo". ¿Pero es razonable seguir este consejo de Dios? Por ejemplo, hay personas que son insensibles al dolor físico, y por lo tanto no le tienen miedo a un dolor que no pueden sentir; pero esto es considerado una enfermedad, una desventaja, pues el miedo al dolor físico nos permite evitar males físicos

que nos amenazan. Si meto la mano en el agua hirviendo y no siento el dolor, recibiré heridas muy graves, pues no retiraré la mano. Con el miedo al dolor canalizo el miedo al daño que me amenaza, y el miedo me hace reaccionar y evitar ese daño. Desde este punto de vista, el miedo que corresponde a una amenaza real y objetiva es una reacción muy sana, y Dios nos ha hecho así. Entonces, ¿cómo hay que tomar el consejo de no tener miedo? Es importante responder a esta pregunta porque así entenderemos mejor en qué consiste la valentía cristiana.

Pienso que la invitación a no tener miedo se da cuando hay un conflicto de objetivos en nuestra vida, como si me dijeran: no tengas miedo a perder este tesoro, porque a cambio obtendrás un tesoro mucho mayor. Esto lo vemos claramente en los consejos que da Jesús a sus discípulos: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna" (Mt 10, 28). Otro ejemplo claro de este conflicto de objetivos, lo vemos en la escena del hombre rico que quiso seguir al Maestro; Jesús le propuso cambiar su tesoro, o sea, su situación económica, a cambio del mismo Jesús como Tesoro de Dios... pero este hombre tuvo miedo de abandonar una riqueza que le parecía segura, por otra riqueza que le parecía incierta. Recordemos las palabras que le dirigió Jesús: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme (Mc 10, 21)."

Pero el consejo de no tener miedo a perder ciertos tesoros, siempre va acompañado de la certeza de obtener a cambio unos tesoros mayores. Por eso, el no tener miedo, no significa que Dios nos invite a ser insensibles al peligro, sino que confiemos en Él por encima de todo, que lo escojamos como el tesoro de nuestras vidas. Si en una cara de la moneda tenemos el miedo, en la otra estará siempre la confianza y la esperanza. Esa es la moneda que Dios nos ofrece. Veamos algunos ejemplos:

Lc 5, 8.10: "Al ver esto, Simón Pedro se

echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador. (...) Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres»". El "no temas" de Jesús quiere decir "confía en mí, yo estaré contigo y te haré capaz de conseguir cosas imposibles para ti".

Mt 14, 25-31: «A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida, Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?»". ¿En qué consiste la poca fe de Pedro? En centrar su atención sobre todo en el peligro que le amenazaba, en lugar de mirar a Jesús que lo protegía del peligro y le daba el poder de conseguir lo imposible».

Otro texto que refleja muy bien en qué consiste la valentía cristiana, por la que damos a Dios la prioridad y estamos dispuestos a sacrificarlo todo por Él, es Mc 8, 34-36: «Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?»

Resumiendo: la valentía cristiana nos lleva a vivir el primer mandamiento, por el que tomamos a Dios como nuestro tesoro y estamos dispuestos a sacrificarlo todo por Él; también nos lleva a confiar y a esperar en Dios ante los peligros que nos atemorizan, mirándolo sobre todo a Él y no tanto a nuestra debilidad, pues Él ha vencido al mundo (Jn 16, 33).

▪ P. Javier Sanuy Moya

DESPERTAR JUNTO A SAN JOSÉ EN LA NOCHE DE NUESTROS DÍAS

En la confusión y el dolor que nos aprisionan, recurrimos a San José con confianza.



La existencia del carpintero de Nazaret en los pasajes evangélicos que narran la vida de José, señala que el miedo, el sueño y su determinación en la obediencia, son una pedagogía que transformó su personalidad y a través de la cual se convirtió en un modelo de padre y de educación, con el cual poder establecer unos firmes propósitos para nuestra época actual en el año del jubileo de la Esperanza.

Nos sentimos abocados a afrontar nuestros propios límites y fragilidades personales, a un mundo confuso y opaco que intenta engañarnos por el sometimiento de unos sobre otros y que intenta redirigir nuestra

voluntad al poder, fomentando unas falsas ilusiones de resolver todo, con los logros de la ciencia y la tecnología. Estamos dentro de una época de incertidumbre y hasta de cierta neurosis generacional. Creemos a veces que vivimos en un mal sueño, una pesadilla de la que queremos despertar. Pero ¿cómo nos despertaremos? A golpes de Luz con la ayuda de San José. Imaginemos cómo ayudaría a María a dar a luz al Niño. Su discreción nos educa a saber que él estuvo siempre junto a la fragilidad, en las primeras etapas de crecimiento de Jesús, ayudando al niño a venir al mundo y a conocerlo, creando las condiciones para un aprendizaje normal relacionado

con la higiene, la alimentación, el oficio... con los límites naturales de la pobreza, la soledad y la sencillez. José educó a Jesús con mucho amor en los límites de su propia historia, para favorecer el crecimiento, la maduración, el crecimiento sereno del cuerpo y del alma y de la Gracia, sin tantos miedos por querer hacerlo todo bien.

Uno de estos miedos que afronta José es el embarazo de María, que para él supuso un maremágnum de dudas para sus expectativas, a sus sueños y a sus esperanzas. José quiere dormir, abandonarse por su fracaso, pero en el sueño se encuentra con el ángel del Señor que no soluciona su problema, no cambia la realidad, simplemente le pide que mire las cosas desde otro punto de vista. Comienza su aventura en la sombra como padre y cambia su relación con la Ley de Dios. Ahora su justicia está más allá de la ley. Se vuelve "justo" no en nombre de la ley, sino en nombre del amor.

¿Qué hace? Continúa en la confianza a la misión otorgada.

Por la observancia de la ley tenía que ir a Belén para el censo impuesto por los gobernantes romanos, ello le conduce a otro miedo, el poder, porque el sistema del país quiere al niño. Herodes se convierte en un símbolo del poder de hoy, relacionado con las tecnocracias de productos de consumo que "secuestran" a nuestros hijos, del tiempo de calidad que se les debe de dar junto a sus padres, amigos... para crear vínculos de auténtica seguridad afectiva. San José nos enseña ese cuidado de no entregar al niño a cualquier poder actual y evitar las condiciones para que el hijo quede emancipado de ese poder. ¿Estamos preparados con la entrega de nuestra vida personal para proteger y cuidar a nuestros niños?

Hay otra angustia en la vida de José. Después de haberse asentado en Egipto, tras otra señal del Ángel, debe regresar a su hogar. Piensa en regresar a Judea, pero de nuevo, en sueños, se le dice que regrese a Galilea.

Para nosotros esto también puede suponer la dura transformación de la razón por la fe. Es el paso de la libertad interior por la obediencia del amor, de la persona que se hace disponible para ser el "tú" del otro. De esto José es un claro símbolo por el hecho de que nunca emite un juicio crítico en el Evangelio, es el signo evidente de la superación del propio "yo". No del poder del propio yo, sino de la superación del propio "yo", a través de un "tú" por ejemplo, de el de María, llevando "con él" y no "para él" a la mujer que amaba.

Una persona está preparada para ser padre o adulto cuando acoge y acepta la realidad que, por lo general nunca es exactamente lo que esperaba. ¿No es esta nuestra historia de salvación? Esto nos dice que el rol de padre o de autoridad, es un rol "transitivo", porque uno no es padre o tutor o dirigente de por vida. La peregrinación del padre, por tanto, es la de un hijo que, a través de la experiencia de ser padre, se convierte más conscientemente en hijo. Jesús, al que encuentran en el templo después de tres días, recuerda a José que tiene otro Padre. Porque todos los padres son padres adoptivos: ningún hijo es propiedad del padre. El verdadero padre es Dios o, para los no creyentes, puede ser el misterio. Fuera de esta conciencia están las perversiones patológicas de la paternidad: el padre-tirano, que usa el poder para apoderarse de su propio hijo, o el padre perverso que juega con ser padre a costa del hijo.

José nos da la figura del padre que se deja atravesar por la autoridad de Dios en la relación con su hijo y está al servicio del hijo, no de los caprichos de éste. Hoy observamos la tiranía de estos pequeños que exigen, para controlar más su entorno

“ La peregrinación del padre, por tanto, es la de un hijo que, a través de la experiencia de ser padre, se convierte más conscientemente en hijo.

familiar. Lamentablemente, hoy padres y madres proyectan sus sueños y expectativas en sus hijos, condicionando su libertad, en lugar de darles la confianza, los controlan para vencer sus propios traumas. Sin embargo, José, desaparece de la vida de Jesús antes del comienzo de su vida pública, de su manifestación. Qué lejos estamos de todo esto en una sociedad en la que los hijos se van de casa a los 35 años, en nombre de la seguridad, quemando su juventud y la gracia de su libertad. José nos enseña que, en la vida, educar es un riesgo, no hay seguridades infranqueables.

José nunca maldijo sus limitaciones por el miedo y las dudas. Su modestia y amorosos silencios bendecían la vida complicada que le tocó. La justicia no es simple legalidad, no es simple respeto a las reglas. Por supuesto que cada uno tiene una educación y rasgos de personalidad, pero se vive más sano, sabiendo que se puede transgredir las propias rigideces, sin miedos a dejar las responsabilidades temporales y modelos establecidos de creencias. **José es frágil y no teme a su propia fragilidad. Después de todo, el ángel le había dicho “no temas”, como le había dicho a María. ¿De qué tenemos miedo? De la desproporción entre nuestra fragilidad y los desafíos de la vida.**

José es el custodio, “el que hace crecer” como indica su nombre y por lo tanto afronta su misión sin pretender tener una respuesta para cada pregunta que le tocó asumir. José no encontró las respuestas en sus pensamientos, sino con lo revelado en el sueño y manteniendo la pregunta. En oposición a como estamos dominados, en el sistema digital y binario, por la dinámica pregunta-respuesta. El camino de José es otro: custodiar la pregunta, a través del silencio, la escucha, la oración.

La enseñanza fundamental de José en su peregrinar incierto, es que en nuestra educación no solo es importante la instrucción o dotarnos de mucho conocimiento, es dejarnos acompañar por el misterio del Niño y de vivir en la libertad de saber a lo que estamos llamados a ser. Es una vocación continua la que me dirige a mi fin, hasta

“ El padre poco tiene que ver con el héroe, tiene más que ver con el sirviente, con conjugar con serenidad su experiencia y su testimonio para su hijo, no tanto con sermonearle.

completar lo que aún no he alcanzado.

Todos somos hijos, padres adoptivos, incluso con respecto a nuestros hijos carnales, o a nuestras obras que son como hijos para nosotros. Y a nuestros hijos, como a nuestras obras, en algún momento tendremos que dejarlos ir.

Un padre custodia el amor más allá de la ley: la justicia, las normas... en términos humanos no es suficiente, nunca será suficiente. Son muchos los momentos en la vida de los padres y madres, en la vida conyugal, en la vida comunitaria, en los que es necesario transgredir las reglas para guardar el Misterio. La transgresión consciente, completamente responsable.

El padre poco tiene que ver con el héroe, tiene más que ver con el sirviente, con conjugar con serenidad su experiencia y su testimonio para su hijo, no tanto con sermonearle.

La pregunta recurrente es saber cómo. José nunca supo cómo. Esta es la pregunta que ha custodiado en su corazón toda su vida, una pregunta nunca expresada, porque no es necesaria para generar vida. En la vida de José, después de cada sueño hubo un despertar marcado por un nuevo camino. Quizás también para nosotros, como él, en este milenio estamos pasando por flagelos y desgracias que nos hacen pensar en las plagas de Egipto. Pero sentimos dentro, el suave susurro o el grito de una tenaz Esperanza, de un deseo de vivir como personas con un fin porque tenemos un principio. Dormiremos para despertar día a día, ¡viviendo en la Luz de Nuestro Señor Resucitado!

▪ María Jesús Arrabal

MIEDO Y ESPERANZA, LAS DOS CARAS DE LA MONEDA



«El miedo es algo muy poderoso, volverá tu corazón oscuro, puedes estar seguro de ello.

Tomará tu alma llena de Dios, y la llenará de demonios y polvo.

Solo estoy tratando de sobrevivir con Dios de mi lado, pero si lo que haces es sobrevivir, matas las cosas que amas».

Estos son unos versos de la canción *Devils and dust* (*Demonios y polvo*), de Bruce Springsteen. Esta canción tiene un contexto muy concreto, es la narración de la experiencia de un soldado en la Segunda Guerra de Irak, después de los atentados del 11S, y lo que siente al estar con el dedo

en el gatillo de su arma en pleno combate.

Aunque la canción se ambienta en ese contexto, se puede trasladar a la vida de cada uno, y a las batallas que tenemos que librar. Enfermedades, pérdidas, problemas laborales, situaciones injustas, situaciones sociales, problemas económicos, o un largo etcétera que cada persona afronta a lo largo de su vida. Y efectivamente, ante esa lucha, surgen las preocupaciones y los miedos.

El miedo es una de las emociones humanas más fundamentales y poderosas. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha experimentado miedo ante lo desconocido, ante el sufrimiento y, de manera muy especial, ante la muerte.

¿Por qué tenemos miedo a la muerte?

Probablemente, este es un miedo que se va desarrollando a medida que nos hacemos mayores, y que vamos dejando atrás la juventud, en la que somos menos conscientes. Obviamente, no todo el mundo lo vive de la misma manera o con la misma intensidad, y aunque no llegue al grado de "miedo", seguramente es un hecho ante el que nos cuestionamos.

Y el miedo o el respeto ante la muerte, probablemente surja por varios motivos. Por el cómo será esa muerte, si será dolorosa o no, si será rápida o llevará un periodo de enfermedad, si será de ancianos o moriremos antes de los previstos. Otras preguntas que nos hacemos son: ¿qué hay después? ¿Será lo que creo que hay, o será algo desconocido? ¿Habrà algo? ¿Estarà Dios ahí?...

Pero quizá lo que nos lleva a enfrentarnos a esta pregunta, más allá de la incógnita del que habrá después, es que la muerte es lo que nos enfrenta a nuestra propia vida. La muerte nos obliga a cuestionarnos lo que hacemos, ¿he vivido una vida justa y fructífera? ¿He hecho lo que realmente quería hacer, o lo que la vida me ha ido imponiendo? ¿He amado y he sido amado?...

Quizá la muerte no sea la cuestión esencial, sino el sentido de la propia vida. Como se dice en la película *Gladiator*: "lo que hacemos en esta vida, tiene su eco en la eternidad". Eso es lo que realmente nos enfrenta, el qué habrá después de la muerte, y lo que nos lleva al miedo, ¿cuál es el sentido y la finalidad de mi propia existencia?

La respuesta cristiana: esperanza en la resurrección

Frente a esta cuestión vital, y la posible angustia de la muerte, nuestra fe nos ofrece un sentido y una visión llena de esperanza. Sabemos que la muerte no es el final, porque Cristo resucitó. Como dice el apóstol Pablo: "si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra fe" (1ª Corintios 15,17).

La resurrección de Jesús no solo significa

que la muerte ha sido vencida, sino que también ofrece una visión transformadora de la existencia. Jesús nos dice: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Jn 11, 25). Esta promesa cristiana nos debería ofrecer una visión de la muerte con un amplio sentido. No se niega la muerte, sino que se le da un nuevo significado: la muerte ya no es el fin, sino el paso a una nueva vida en comunión con Dios.

El contraste entre el miedo y la esperanza

El miedo a la muerte puede llevar a la desesperación, la evasión o la resignación. En cambio, la esperanza cristiana en la resurrección se traduce en alegría, fortaleza y propósito. Mientras que los existencialistas como Jean-Paul Sartre y Albert Camus describieron la vida como absurda y carente de significado último, el cristianismo proclama que la vida tiene un propósito trascendental. Esta perspectiva no solo cambia la forma en que los creyentes enfrentan la muerte, sino también cómo viven cada día.

Uno de los testimonios más impactantes de esta esperanza lo encontramos en los primeros cristianos, quienes enfrentaban la persecución y la muerte con una paz sorprendente. Muchos mártires cristianos fueron al martirio cantando himnos, convencidos de que su sacrificio no era en vano. Esta actitud contrastaba fuertemente con la desesperación de quienes no tenían una esperanza más allá de la tumba.

Fundamentos para la esperanza contra el miedo

En su obra "Jesús de Nazaret", el Papa emérito resalta que la resurrección de Cristo no es un simple retorno a la vida terrenal, sino la irrupción de una nueva realidad: la victoria definitiva sobre la muerte. Benedicto nos plantea que la resurrección no es solo un acontecimiento del pasado, sino una realidad presente que transforma la existencia del creyente. En una de sus homilías de Pascua, afirmó: "Si Jesús ha resucitado, entonces existe la vida eterna, la vida verdadera. Si Jesús ha resucitado,

entonces Él es el presente y nos llama a la conversión, nos llama a la vida nueva".

Además, Benedicto XVI explica en su encíclica "Spe Salvi" que nos recuerda que la resurrección de Cristo es la fuente de la esperanza cristiana. En ella, sostiene que la fe en la resurrección no es solo una promesa abstracta, sino una certeza que debe influir en la manera en que los cristianos viven su existencia diaria. En sus palabras: "La resurrección no es una teoría, sino una realidad histórica que introduce una dimensión nueva en la existencia del hombre".

La evidencia de la resurrección y su impacto

El evento de la resurrección de Cristo ha sido analizado desde diversas perspectivas, tanto creyentes como escépticas. Historiadores y teólogos han argumentado que el testimonio de los apóstoles, quienes estuvieron dispuestos a morir proclamando la resurrección, es una prueba poderosa de su convicción en la realidad de este acontecimiento. Como señala N.T. Wright en "La resurrección del Hijo de Dios", la transformación radical de los discípulos solo puede explicarse adecuadamente si realmente experimentaron a Cristo resucitado.

Conclusión

El miedo a la muerte es una realidad humana universal, pero la fe en la resurrección de Cristo ofrece una respuesta que transforma la desesperación en esperanza. Mientras que muchas filosofías y corrientes de pensamiento han intentado dar sentido a la limitación humana, el cristianismo proclama que la muerte no es el final, sino el inicio de una vida nueva. Esta esperanza no es un simple consuelo psicológico, sino una convicción basada en la promesa de Dios y en el testimonio de la historia. Para los cristianos, la resurrección de Cristo es la victoria definitiva sobre el miedo, la tristeza y la desesperanza, ofreciendo una vida marcada por la confianza y la alegría.

Ahora que tenemos próxima la Semana Santa, cuando llegue la resurrección, podemos experimentar el gozo y la alegría. Al igual que empezamos con música, me gustaría acabar también con otra referencia musical, con el Aleluya de Haendel, de su obra El Mesías. Una pieza seguramente conocida por todos, pero que precisamente expresa esa visión de la Resurrección. Un gran coro y la orquesta, en la que resaltan las trompetas precisamente para darle la solemnidad y la alegría, expresando la omnipotencia de Cristo, que ha vencido a la muerte. Cuando uno escucha esta pieza, solo puede llenarse de alegría y grandeza.

Si afrontamos la muerte, como una cuestión existencial, si lo que nos plantea es cómo vivir nuestra vida, tenemos razones para no vivirla con miedo, sino llenos de esperanza y con un profundo sentido, porque el amor nos ha salvado.

▪ Nacho Bracicorto





DEL MIEDO AL AMOR: TRANSFORMANDO EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA

Liderar desde el miedo en política es una estrategia que ha sido utilizada a lo largo de la historia para movilizar a las masas y consolidar el poder. Consiste en generar o amplificar amenazas (reales o ficticias) para que la población busque seguridad en el líder o el partido que promete protección. Esta estrategia se basa en varios mecanismos:

— Identificación de un enemigo común: Se crea un adversario, ya sea un grupo social, un país extranjero o una ideología, al que se culpa de los problemas de la sociedad.

— Narrativas de crisis constante: Se insiste en que el país está en peligro o en decadencia y que solo una autoridad fuerte puede salvarlo.

— Restricción de libertades en nombre de la seguridad: Se justifican medidas autoritarias como la censura o el control social.

— Deslegitimación del adversario político: Se presenta a la oposición no solo como rival, sino como una amenaza existencial.

Efectos del liderazgo basado en el miedo

— Polarización social: Se divide a la sociedad en "nosotros" y "ellos", generando enfrentamientos internos.

— Desconfianza y paranoia: La gente vive en un estado de ansiedad, lo que dificulta la cooperación social.

— Dependencia del líder: Se fomenta la idea de que, sin el líder, el caos o el peligro reinarán.

— Reducción del pensamiento crítico: Bajo el miedo, las personas tienden a aceptar medidas sin cuestionarlas.

La solución: Liderar desde la esperanza

Un liderazgo basado en la esperanza se enfoca en la construcción de un futuro mejor, motivando a la sociedad desde la inspiración y la confianza. Para ello:

1. Proponer una visión positiva: En lugar de centrarse en amenazas, se debe proyectar un horizonte de posibilidades.
2. Fomentar la unidad: Reconocer la diversidad de la sociedad y buscar el bien común en lugar de dividir.
3. Promover la participación activa y responsable: Involucrar a la gente en la solución de problemas en vez de hacerla dependiente del poder.
4. Apostar por la verdad y la transparencia: Construir confianza a través de un discurso honesto.
5. Delegar en lugar de someter: Inspirar a las personas a actuar con valentía y compromiso en vez de sumisión por miedo. Esta es la corresponsabilidad o principio de subsidiariedad.

El Miedo Enfermizo y Paralizante en la Iglesia

A lo largo de la historia, la Iglesia ha sido un faro de fe y esperanza, pero también, en algunos momentos, ha utilizado el miedo como una herramienta de control. Muchas personas han crecido en comunidades donde la fe se ha basado más en la amenaza del castigo que en la promesa del amor de Dios. Este miedo irracional y paralizante puede manifestarse de diversas maneras:

— Predicación centrada en el juicio y la condenación: Se enfatiza el castigo eterno y la ira de Dios sobre su amor y misericordia.

— Control basado en la culpa y la vergüenza: Se inculca un sentido de indignidad, haciéndole creer a la persona que nunca

será lo suficientemente buena para Dios.

— Temor a la libertad espiritual: Se desalienta el discernimiento personal y se impone una obediencia rígida.

— Rechazo y exclusión: Se margina a aquellos que no cumplen ciertos estándares morales o doctrinales, generando división dentro de la comunidad.

— Este tipo de miedo no solo aleja a muchas personas de la Iglesia, sino que también impide un verdadero crecimiento espiritual. En lugar de llevar a una relación auténtica con Dios, genera dependencia de normas externas y fomenta una fe superficial basada en la coerción.

Liderar desde la Esperanza y el Amor

El mensaje central del Evangelio no es el miedo ("no tengáis miedo"), sino la esperanza ("Yo os daré descanso, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"). Jesús vino a liberar, no a esclavizar, y su liderazgo se basó en el amor, la misericordia y la restauración. Para cambiar ciertas culturas del miedo en la Iglesia, es necesario promover un liderazgo que refleje estos valores:

1. Anunciar a un Dios de amor y gracia: En lugar de presentar a Dios como un juez implacable, se debe proclamar su amor incondicional y su deseo de restaurar a cada persona.
2. Fomentar una comunidad acogedora: La Iglesia debe ser un refugio seguro donde todos se sientan amados y valorados, independientemente de sus errores o dudas.
3. Educar en la libertad y responsabilidad cristiana: En vez de imponer normas a través del miedo, se debe enseñar a las personas a tomar decisiones desde una fe madura y consciente.
4. Ofrecer esperanza en tiempos de crisis: En un mundo lleno de incertidumbre, la Iglesia debe ser una voz de consuelo

A close-up, low-angle shot of a group of young people, mostly of Hispanic or Latin American descent, smiling broadly and giving thumbs up. The image is warm and bright, with a soft, golden light. The people are huddled together, creating a sense of unity and joy. The focus is sharp on the person in the foreground, a young man with short brown hair, who is smiling and giving a thumbs up. Behind him, several other young people are visible, also smiling and giving thumbs up. The background is a bright, out-of-focus light, suggesting an outdoor setting with sunlight. The overall mood is positive and uplifting.

y fortaleza, ayudando a las personas a confiar en Dios más que en sus temores.

5. Seguir el ejemplo de Jesús: Cristo no lideró desde el miedo, sino desde la compasión. Sanó, perdonó y acogió a todos sin excepción.

Conclusión

La Iglesia tiene la responsabilidad de ser un testimonio de esperanza y no de temor. Un liderazgo que inspire confianza y amor es el que verdaderamente transforma vidas y construye comunidades sólidas en la fe. Pasar del miedo enfermizo a la esperanza es un desafío, pero es el único camino que refleja el verdadero mensaje del Evangelio.

▪ Sergio Cardona

EL MIEDO Y LA ANSIEDAD EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Reflexionar sobre el miedo, dentro del marco de una experiencia espiritual, como son los Ejercicios de San Ignacio, es situarnos inmediatamente, no solo en el plano de las emociones, sino sobre todo de las decisiones. El miedo es una de esas “emociones” que puede comportar una fuerte crisis vocacional, y que representa una conmoción severa. Sentirse azotado por un vendaval emocional que no sabes cómo atajarlo y dificulta o impide la toma de resoluciones para la vida. Este vendaval, es parecido a la sensación que se siente, cuando uno se pierde en una selva oscura.

Hoy confundimos muy fácilmente miedo con ansiedad. A nuestras tandas de ejercicios llega cada vez más, un número creciente de personas con procesos de ansiedad, sin aparentemente sentir miedo por una razón concreta. Por eso, no es lo mismo miedo que ansiedad.

La diferencia entre el miedo y la ansiedad se debe al objeto que la produce. Miedo es un temor ante algo concreto, específico, que lo vemos delante de nosotros. Sus modalidades son muchas: desde miedo a hablar en público o a volar en avión o a las alturas o a las serpientes o a los ratones o a tener una enfermedad grave...; al sujeto que le pasa esto puede luchar de forma concreta y ensayar una estrategia adecuada: desde enfrentarse a ese reto, hasta huir y escapar del mismo o poner dosis fuertes de voluntad para vencerlo.

La ansiedad en cambio, es un miedo sin objeto, es impreciso, vago, desdibujado... ya que los temores vienen de todas partes y de ninguna... se produce un desvanecimiento de los algos. Entre ambos cabe un espectro intermedio de posibilidades que se mueven y oscilan entre estos dos extremos. Existen miedos angustiosos, en donde hay hechos concretos y difuminados, temores serpenteantes que van del susto al pavor, en una apoteosis de angustias alborotadas.

El miedo, aunque parezca que es un sentimiento que se despierta ante lo que está por llegar, tiene que ver sobre todo con el pasado. Cuantas veces, en vez de mirar hacia delante, miramos hacia atrás, y lo hacemos involuntariamente. Esa mirada nos bloquea y nos impide seguir adelante. El problema del miedo no es sentirlo, sino preguntarnos cómo lo estamos gestionando, y qué decisiones estamos tomando o no tomando, que es un modo de decidir, erróneo, por supuesto.

Un animal consumido por el miedo al ser agredido, se dedica con todas sus fuerzas a construir un refugio inatacable. Sólo hacer falta mirar en este momento el comportamiento de algunos países a nivel geopolítico, o la proliferación de compañías de seguros. Sin embargo, la experiencia nos dice, que cuanto más se trabaja en ello, tanto más aumenta la ansiedad, y nos vemos asaltados por todo tipo de incertidumbres. Se crecen los fantasmas, y se distorsiona la realidad. Cuántas veces nos creamos amigos invisibles, descuidando los enemigos visibles con los que nos hemos acostumbrado a vivir y que nos han domesticado, y por los cuales ya no sentimos miedo. El miedo revela que el verdadero enemigo del hombre no se encuentra fuera, sino dentro. Podríamos afirmar que el verdadero enemigo es el miedo a la fragilidad que no se quiere aceptar, o el miedo a la intimidación que no se quiere compartir.

“ La prisa y la superficialidad no ayudan, por eso el método de los ejercicios espirituales, es decisivo para encarar nuestros miedos y superarlos, al tratarse de una experiencia espiritual honda y profunda. ”



La simple seguridad exterior, se muestra impotente frente al miedo, porque el miedo es siempre una manifestación de la dimensión espiritual del hombre y es en ese ámbito en el que debemos afrontarlo. A veces nos empeñamos en clinalizar excesivamente las cosas, en vez de ponerlas en el plano adecuado.

Es por eso, que debemos a recuperar el verdadero sentido del coraje y de la fortaleza como virtud para contrarrestar el efecto del miedo. Los miedos se combaten con decisiones no con argumentos.

Nuestras relaciones o el discernir nuestra vocación, o mantener la palabra dada, la fidelidad..., quedan profundamente condicionadas por nuestros miedos.

El hombre con coraje, con fortaleza, el hombre valiente, sabe medir los riesgos. No es lo mismo el coraje o la valentía que la presunción. La fortaleza presupone la vulnerabilidad. Sin ella, no puede haber fortaleza.

Oscar Romero, obispo salvadoreño asesinado hace unos años y canonizado por el Papa Francisco, ante la pregunta que un amigo le hizo, de si le daba miedo la muerte, dijo: pues sí, me da miedo la muerte. Y sin embargo, entregó la vida, dándola como testimonio de la sangre redentora de Cristo.

En los ejercicios espirituales, y más concretamente en el momento de la elección, desde mi experiencia, pienso que sentir vértigo o miedo no siempre es malo, porque ayuda a afrontar con más realismo y prudencia el discernimiento y la elección. Pero al mismo tiempo, necesitamos "nervio", es decir, cierta ansiedad, más revestida de inquietud y de magnanimidad que de pusilanimidad.

Esa ansiedad positiva, que podríamos definir como aquel estado en el cual una persona tiene muchas inquietudes buenas, de mejorar, de ir a más, de avanzar en facetas concretas de su vida, que pueden referirse a distintos ámbitos, a mejorar en algún área concreta de su vida. Se trata

aquí de tener una meta exigente y realista a la vez que requiere esfuerzo, disciplina, voluntad, tenacidad. «Es una persona con muchas inquietudes». Vuelve aquí, de nuevo, la cultura del esfuerzo, presidida por su gran representante, el que lleva la voz cantante: la voluntad, la joya de la corona de la conducta y el que la tiene, posee un tesoro.

¡Qué importante es gobernar el miedo para dar lugar a dicha ansiedad positiva!. Ansiedad que no es precipitación. La prisa y la superficialidad no ayudan, por eso el método de los ejercicios espirituales, es decisivo para encarar nuestros miedos y superarlos, al tratarse de una experiencia espiritual honda y profunda. Y los Ejercicios Espirituales son capaces de encender el deseo, porque cuando el ánimo está encendido e inflamado por un ideal, no nos detenemos ante los miedos. Por eso,

que infundir ánimo y quitar el temor, forma parte del modo de actuar de Dios cuando elige a alguien para encargarle una misión.

Así aparece tantas veces en la Biblia, en relación a los textos vocacionales o de llamada de los profetas a la misión.

Sin duda, que la mejor manera de afrontar el temor es afirmar a Jesús. Y tener miedo en todo caso, a lo escondido o a los que matan el cuerpo. La verdad no se puede ocultar bajo un celemin.

Decía Don Quijote que se puede ser camino y posada. La ansiedad positiva hace que no vlemos pegados a la tierra como un pájaro normal, sino como el águila, subiéndolo alto, por encima de las montañas y los picos de nieve y las nubes.

▪ Enrique Martín Baena cpcr

Rincón memorístico de los cpcr

LA VALENTIA: “SED FUERTES Y VALIENTES DE CORAZÓN LOS QUE ESPERÁIS EN EL SEÑOR”, DEL SALMO 31

A lo largo de las lecturas de los textos escritos, sobre la experiencia espiritual del P. Vallet, se destaca la insistencia de un valor en la fuerza de su predicación: en ella resonaba una continua invitación a la constancia, a no tener miedo, a la intimidad con Dios y a pedir la fortaleza... haciéndonos sentir serenamente en nuestro corazón el alegre y deseado seguimiento a Jesús.

La **autenticidad** en su predicación la describió muy bien el P. Antoni Sospedra cpcr, en su libro *El padre Vallet, un apóstol de los hombres en los tiempos modernos*, y que intentaré reflejar y resumir modestamente como un destello, en este breve artículo.

Testimonio de un hombre de gran libertad interior, convencido, expresivo y con autenticidad en su palabra movilizadora, liberadora...porque a él mismo la Palabra le liberó a lo largo de su vida, como a un

San Pablo, el cual exhortó a los demás con la liberación que él percibía y recibía de Cristo y de sus hijos y comunidades por él germinadas y que seguirían testimoniando su vida y ejemplo.

El Cristo vivido por muchas de las comunidades cpcr, fundadas por el padre fundador, desde sus comienzos en 1928, ya cerca de un siglo, nos han dejado un legado escrito y testimonial que nos siguen recordando que las palabras de él, su valor, tenacidad y convicción, fueron las semillas

desde el origen fundacional para ser una guía en nuestras vidas hacia la santidad. La pasión por Cristo Rey y perseverancia lograron finalizar la peregrinación de sus vidas a lo largo de las dificultades, sin importar cuánto tiempo les podría tomar y cómo así hasta nuestros días.

Como testigo de la Palabra (fue servidor de ella), el P. Sospedra nos dice lo siguiente del P. Vallet:

«Se podría decir de él lo que se escribió de S. Bernardo, que al P. Vallet se lo encontraba siempre o hablando con Dios o bien de Dios. Y todo aquel su actuar constante, fruto del celo por la Gloria del Amado, envuelto en un hálito de naturalidad propia del que habla de lo que sabe, y lo comunica pacífica y sencillamente a los demás, en su caso con una fuerza de lógica argumental, que arrasaba al consentimiento, sin necesidad de tonos impositivos, aunque los tenía y los sacaba, en defensa de la verdad, frente a los que se obstinaban en rechazarla, más por desórdenes afectivos que por falta de capacidad de entender».

Sospedra i Buyé, Antoni,cpcr; *El Padre Vallet. Un apóstol de los hombres en los tiempos modernos*; Barcelona,1995.

¿Que moviliza a creer de un testigo de la fe?

Que su valentía proviene de la confianza en Dios. La valentía no es algo que la mente produce, sino que nace de creer en lo que Dios dice a pesar de las circunstancias. Su forma de ser, revitaliza y enseña a caminar hacia la Esperanza, porque hay una verdad profunda más allá de sí, y que mueve a un amor auténtico en un Jesús, que invita a vivir a la luz del día y no esconderse en la oscuridad de la noche, animando a no desplegarlos por miedo a la incertidumbre.

Cuantos ejercitantes, numerosísimas personas que se encuentran con el Señor, cientos de conversiones hoy en la Iglesia, en nuestras tandas en un siglo de vida ique tanto han aflorado y que siguen, en los momentos críticos en toda época de cambio como la nuestra!

Cito un fragmento del documento del XI capitulo general de gobierno de la congregación cpcr:

“Dios no crea un anhelo o una esperanza sin tener preparada una realidad que la cumpla. Él ya ha comenzado a cumplir lo que nosotros hemos visualizado de lejos. Tal como es nuestro anhelo o esperanza,



P. Antoni Sospedra cpcr

así es nuestra certeza, de que Dios es el primer implicado y comprometido en llevar adelante la tarea. No lo dudemos. La certeza de que Dios cumple tiene que ver con el deseo y la capacidad de entusiasmo." (pag.6 del mismo documento).

La vivencia con Cristo en un compromiso cristiano, por tanto, de todo bautizado, nos presenta dos modos de estar en la vida: tomar el camino de la libertad y la fortaleza, o transitar por la vida encogidos y cargados de bloqueos.

Tirar por un camino o por otro, tiene que ver con el Dios al que le rezamos, invocamos y creemos, es decir, tiene que ver con el Dios en quién deseamos arraigar nuestra vida en este carisma cpcr. Este sigue siendo HOY nuestro deseo compartido de colaborar activamente en la extensión del Reino de Cristo, viviendo en lo concreto la "Alianza de Amor" que tanto impregnó el "sentir y el hacer" en el P. Vallet.

Jesús nos pone en guardia sobre un único temor que hay que evitar: el temor servil, el cual nos puede matar la vitalidad por los fracasos o las inseguridades, pero no los deseos de vivir creando espacios de respiro y alivio con Él. Temor a los que nos pueden meter en dinámicas de desesperanza, o de derrotismo. San Ignacio de Loyola, enseñaba a "ponerse de parte de Jesús" sin querer "negarlo". Tenemos que ir con



“ Pero Jesús es bueno y nos ha adelantado los criterios finales: estar de su parte es dar de comer, vestir, visitar... ¿nos suena? hospitalidad, acogida y servicio. Para en todo amar y servir.

cuidado porque nuestros delirios nos llevan siempre a preconcebir a mi compañero, hermano, superior, a aquel movimiento o grupo... a hacer una pelea de buenos y malos: los buenos nosotros, los malos los otros, a los de fuera.

Los que estamos de parte de Jesús, los "salvados", y los que lo niegan, siempre los otros, los que serán "condenados" ... ¿de verdad creemos que todo es tan simple? Ponerse o no de parte de Jesús no es algo que en este momento podamos saber con claridad, sólo lo sabremos al final.

Pero Jesús es bueno y nos ha adelantado los criterios finales: estar de su parte es dar de comer, vestir, visitar... ¿nos suena? **hospitalidad, acogida y servicio.** Para en todo amar y servir

Vamos a seguir pidiendo estar siempre "de parte de Jesús"; que ese deseo latente, no nos mate la vida en el espíritu ignaciano de vivir en la dinámica interior bajo una mirada sapiencial, de querer caminar hacia el horizonte con Esperanza, y sin olvidar que el Carisma de la Congregación se sitúa en la continuidad histórica del carisma heredado del P. Vallet. y que sigue siendo explícito y debe actualizarse entre quienes convivimos, transmitiendo la memoria del legado carismático que nos han dejado nuestros mayores y antecesores... porque somos todos hijos en el Hijo, que nos vivifica. Y nos llama a la Unidad para que el mundo crea, amando apasionadamente a su esposa, la Iglesia.

▪ María Jesús Arrabal

MAMÁ ANTULA, UNA MADRE ESPIRITUAL Y LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO



El Señor siempre sorprende

El pasado verano de 2024, en un viaje de reencuentro familiar al noroeste argentino, dando un paseo por la feria de la ciudad con motivo de las fiestas locales de Santiago Apóstol y, después de haber recorrido toda la muestra de artesanía y comercio local, aguardaba una sorpresa en la última carpa. Digo sorpresa porque el vivir en una zona geográfica tan distante como lo es España de Argentina y el discurrir de los días hacen pasar inadvertidas noticias como la cercana canonización de la primera Santa argentina, María Antonia de Paz y Figueroa (Mamá Antula).

Su proceso de beatificación se remonta al 30 de septiembre de 1905, pero, sin duda, el hecho de que el Papa Francisco sea de su misma nacionalidad ha contribuido en mucho a su resolución favorable en febrero de 2024.

El caso es que allí estaban unas feligresas dando a conocer la cercana peregrinación a la población Villa Silípica, pues fue el 27 de agosto de 2016 cuando fue beatificada. Suscitada la curiosidad tras las explicaciones ofrecidas por estas providenciales parroquianas, adquirí un libro escrito por el padre que evangeliza en esos pagos, sirviendo en la Basílica y las demás poblaciones de los alrededores, el padre Mario Ramón Tenti.

Parecía que no iba a trascender más el asunto y el libro quedaría aguardando su turno para ser leído cuando unas amistades se ofrecieron a acercarnos a mi familia y a mí el siguiente domingo. ¡Menuda Providencia! No solamente pudimos visitar la capilla, desde septiembre de 2024 Basílica, sino que también se celebró la Santa Misa con el padre Tenti y el Obispo, que culminó con la bendición con una reliquia, un pedacito de hueso, que se conserva de la Santa.

Los jesuitas una realidad en su vida

En todo este territorio todavía predomina la transmisión oral, así conocimos que este enclave, que dista 55 kilómetros de la capital, Santiago del Estero, era zona de encomiendas. Esto determinó la vida de Santa Mamá Antula, ya que desde bien pequeña estuvo en contacto con los pobladores locales, los silipica, pues su padre, de ascendencia española, era encargado de una de ellas y lindaba con otra que tenían a su cargo los Jesuitas que velaban por el bien de las almas de los indios. Así conocía la lengua castellana y el quichua.

Siempre gustó de la oración, dar una mano a los pobres y ayudar a los demás a encontrarse profundamente con Dios. Siendo laica y observando tales inclinaciones de su alma, los jesuitas alentaban a las jóvenes de igual sensibilidad a formar comunidad y a colaborar en los ejercicios espirituales de san Ignacio que ellos ofrecían. Es a los quince años que toma partido y se une a una comunidad. Es entonces cuando abandona su privilegiada condición de familia Paz y Figueroa para adoptar su nuevo nombre, María Antonia de san José. Eso propicia un conocimiento de las tandas de ejercicios, colaborando desde el servicio más conmovedor y humilde al Señor.

Avanzando en esos días de visita familiar, pudimos visitar el Museo de Arte Sacro que se halla en el Claustro de la Parroquia san Francisco Solano, nutrido por las donaciones de las piezas traídas desde España o realizadas en el continente americano y que se han ido pasando de generación en generación las familias hasta atender el ruego de la Iglesia santiagueña y juntarlas en este santo lugar. El caso es que, en la capilla de san Francisco Solano, que está dentro de su celda, fue donde María Antonia de san José se encomendó a Dios en 1767, cuando ella tenía 37 años, ya que el hecho de que los jesuitas fueran expulsados le hizo preguntarse qué le pedía Dios a ella en esas circunstancias.

Iglesia en salida

Enseguida pudo ser testigo de los efectos

adversos que la ausencia de ejercicios espirituales provoca en las almas de los fieles. Así, lejos de arredrarse y disminuir su Fe, se dejó inspirar por Dios, después de discernir y ser autorizada, en total obediencia a la Iglesia, a ofrecer los ejercicios espirituales. Removida por el Amor a Dios y a llevarle almas, acompañada por otras laicas, procuraba que no faltara nada de lo necesario para su realización (conseguir sacerdotes para las predicaciones, un lugar para acomodar a los ejercitantes, anunciarlos, pedir limosna para la comida y demás gastos).

Y esa era la novedad de santa Mamá Antula (Mamá Antoñita en la lengua quichua) que no era una monja o laica consagrada que servía en el interior de una congregación, sino que en su condición de mujer laica salía por los caminos no solo a promover los ejercicios espirituales llamando a las puertas, sino también observando que los más desfavorecidos participasen igualmente de ellos (en los ejercicios convivían fraternalmente ricos y pobres, nobles y esclavos).

A ello ayudaba en gran medida su capacidad de acompañar, consolar y ayudar a los demás, carisma que hacía que las personas la vieran como una madre espiritual. Circunstancia que ella tenía que enfrentar desde el bien de su alma, haciendo besar un crucifijo a los fieles para no dejar de abajarse ante el Señor y ser consciente en todo momento de su indignidad.

Llegada a Buenos Aires

Ya en Buenos Aires pudimos finalizar de la mejor manera posible esta peregrinación sobrevenida. Ella llegó al actual Buenos Aires después de haber recorrido más de 7.000 kilómetros a pie por los caminos evangelizando. Visitamos la Basílica Nuestra Señora de la Piedad. Allí fue donde se refugió al llegar a la capital del Virreinato de la Plata en 1779, tras ser apedreada y llamada loca por los primeros vecinos con los que se cruzó. Y es que con la túnica negra como signo de pobreza y la gran cruz a modo de bastón que le dejó el último jesuita del que se despidió en la expulsión

de la orden, era una apariencia ignota para las gentes que por miedo o por ignorancia tuvieron esa reacción. Dentro de esta entonces Iglesia fue donde oraba reafirmando su labor apostólica: «mi fe no varía y se sostiene en quien la da».

Durante largo tiempo siguió recibiendo burlas y rechazo, pero ella seguía refugiándose, inspirándose y consolándose en la oración en esta iglesia. Pues ella había hecho balance de su camino apostólico, y los contemporáneos testimoniaban que “todas esas ciudades y pueblos quedaron convertidos al Señor, enmendando sus vidas”.

Así, al cabo de un año consiguió el permiso del obispo para organizar los ejercicios espirituales, pues declaraba: “no se turbó ni se desalentó... No fue molesta con sus ruegos, ni pedía a otras personas que me hablaran. Se presentaba cada tanto, oía con humildad mi negativa y partía de mi presencia con gran alegría y confianza”. Más tarde llegó el permiso del virrey. Ella atribuía a Dios todo lo bueno que podía realizar.

Y finalmente pudimos visitar la casa de ejercicios que inauguró en 1795 y que actualmente sigue ejerciendo esa labor con varias laicas consagradas como son Emilia

y Fernanda, donde se cuentan por millones las almas que han regido su vida por la obediencia a la Iglesia católica.

Respecto a esta santa que siempre repetía que el señor haría llanos los caminos que se mostraban imposibles concluir que su deseo de llevar a Dios a todos se expresaba en sus intenciones de llevar el nombre de Cristo al mundo entero, pues le parecía “corto recinto” para alimentar con “pasto espiritual” al pueblo de Dios y que “nadie me ciña, sujete ni detenga a lugar determinado”, pues en cumplimiento de la voluntad amorosa de Dios “yo estoy dispuesta a seguir hasta cuando su divina Majestad lo disponga”.

Ya de vuelta en España podemos dar cuenta de cuán afortunados somos de contar con la ayuda espiritual de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey que con tanto fervor nos acompañan en nuestro crecimiento en la Fe y nos guían espiritualmente con su carisma y la celebración de los ejercicios espirituales de san Ignacio.

▪ Jesús María Gurría Pellón

COF SAGRADA FAMILIA DE CRISTO REY CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO
Sesiones individuales, en pareja o en familia.
Asesoramiento psicológico.
Acompañamiento espiritual

Casa Cristo Rey
C/ Cañada de las carreras oeste nº2
Pozuelo de Alarcón. Madrid
Tel. 695901773. | cofsfcrestorey@gmail.com
cofcrestorey.com



ENTREVISTA AL P. ARNOLD MUKIELE



Entrevistamos al Padre Arnold Mukiele, sacerdote de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey que reside en la R.D. Congo.

Buenos días, Padre, es un placer poder hablar con usted, aunque sea en la distancia. Usted es sacerdote de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, originario de la RD Congo, y reside en una de las comunidades de los Cooperadores. Agradecemos mucho su tiempo para esta entrevista.

P. Por favor, ¿me puede contar cómo y cuándo conoció a los CPR?

R. Fue en 2005 a través del Padre Ivo y el Hermano José, actual Superior de Chabeuil. Tenía un amigo que era aspirante a la vida religiosa y a través de él conoció al Padre Ivo que le explicó la presencia de los Cooperadores en el Congo.

P. ¿Cómo llegaron los Cooperadores al Congo?

R. Fue por invitación de un Obispo, Monseñor Gerard Mulumba, ordenó que a través de un sacerdote suyo que estaba en Suiza, pidió al Padre Ivo que fuera a predicar una tanda de ejercicios espirituales al Congo a sacerdotes y seminaristas. El Obispo quedó muy contento de los frutos de los ejercicios, al volver el Padre Ivo a Francia transmitió al Superior general el éxito de los ejercicios. Hubo reunión del consejo de los Cooperadores y vieron que tenían que instalarse en el Congo.

Al principio se instalaron en la Casa de los Oblatos de María Inmaculada, allí estuvieron un año aproximadamente. Después se instalaron en una casa de Superiores mayores de congregaciones religiosas. En 2002 fue la erección canónica de la Congregación en Righini, Archidiócesis de

Kinshasa, así que el Cardenal aceptaba oficialmente que estuvieran allí instalados. En junio de 2005 llegan a Kimwenza, diócesis de Kisantu.

P. ¿Querías compartir con los lectores de la revista cómo fue tu vocación?

R. Sentí la vocación desde niño. Mi padre era catequista en nuestro pueblo, la parroquia tenía muchos pueblos entonces el sacerdote acudía en Adviento y Cuaresma y a celebrar la Misa de Pascua, como mi padre era catequista estábamos muy unidos a él. El Padre Roger era belga, misionero oblato, cuando lo veía llegar se preguntaba qué iba a hacer a su pueblo ese hombre, blanco, tan diferente... Un día me atreví a preguntarle y me contestó que iba a evangelizar. Esas palabras me impactaron mucho, me tocaron el corazón y ya entonces pensé "yo también llegaré a ser sacerdote" solo tenía siete u ocho años.

Cuando terminé los estudios de primaria, pedí a mis padres estudiar en el Seminario, en la Diócesis de Idiofa, a unos cien kilómetros de mi casa. Ahí estuve cuatro años hasta que tuve que volver porque enfermé. Años más tarde, a través de mi amigo, conocí a los Cooperadores.

P. Sé que hay una Comunidad Cpqr en Kimwenza ¿Cómo es el barrio?

R. En este barrio hay unas veinticinco comunidades religiosas, sobre todo hay muchas casas de formación y los barrios cercanos son muy pobres que acuden a las comunidades, también a la nuestra, a coger agua del pozo y a por ayudas para comida.

P. ¿La espiritualidad ignaciana encaja bien con la forma de ser de los congoleños?

R. Los Cooperadores estamos en contacto permanente con la población, salimos a hablar con los vecinos y muchas veces nos piden consejo o acompañamiento espiritual. Estamos muy integrados en las parroquias, les ayudamos a celebrar Misa, sacramentos, llevamos la comunión

a enfermos, también les hablamos de los ejercicios espirituales y muchos de ellos los han hecho.

El párroco cuenta mucho con nosotros. Yo fui responsable de la pastoral de jóvenes y de la realidad Familia cristiana.

En la Comunidad Cpqr de Kimwenza viven siete personas, uno de ellos es sacerdote y seis hermanos (tres de ellos tienen ya los votos perpetuos), de todos ellos hay cuatro candidatos al sacerdocio.

P. Sé que recientemente han construido otra Comunidad formada por una casa y una Capilla ¿por qué decidieron crear otra comunidad? ¿Ya está en marcha? ¿Qué frutos se esperan de esa nueva Comunidad?

R. Sí, hemos construido la Casa Padre Vallet, porque la comunidad de Kimwenza es sobre todo de formación y vimos la necesidad de construir una nueva comunidad de evangelización, además la nueva comunidad está en Cogelos, que pertenece a la Diócesis de Kinshasa, que es donde fuimos incardinados los Cooperadores.

Ya se ha construido la nueva Casa y está habitada, vivimos ahí dos sacerdotes, cuatro hermanos congoleños y un hermano francés que ha venido temporalmente a ayudar. Faltan los remates finales y tienen que hacer un muro de contención para evitar el colapso de los cimientos ya que cuando llueve intensamente existe el riesgo de derrumbe, pero aún no tenemos fondos.

Por ahora tenemos que ir a celebrar Misa a la parroquia porque la Capilla está sin inaugurar, estamos pendientes de que la bendiga el Cardenal y así poder celebrar ahí Misa y poder ajustarnos mejor a los horarios habituales de la vida comunitaria.

La nueva Casa está cerca de la Universidad de Kinshasa así que esperamos tener afluencia de estudiantes pero está situado en un barrio muy pobre, enfrente de nuestra casa hay una vaguada grande y ahí hay casas muy pobres y las personas viven en



condiciones muy precarias, que también acuden a la Casa a por agua del pozo.

En Cogelos también colaboran con el párroco

P. Supongo que habrá sido costoso hacer frente a la construcción, ¿cómo la han financiado? ¿han contado con el apoyo de organizaciones de la Iglesia?

R. Sí, ha sido muy costoso, casi la mitad del dinero nos lo han dado las Casas de Francia y España, para pagar otra parte importante se pidió un crédito a la Comunidad de bienes Únicas, es una comunidad que está presente en la Casa Cristo Rey

en Pozuelo y otra cantidad la aportamos nosotros. Sé que ha habido donaciones de particulares muy generosas y estamos profundamente agradecidos por ello.

Muchas gracias por atenderme ya que sé que está ocupadísimo, rezamos para que la nueva comunidad Cpcr de muchos frutos.

▪ Graciela Galdón

Si desea ayudar a los Cooperadores puede hacerlo mediante transferencia o Bizum

Cuenta: ES82 0049 5185 4128 9501 5468
Bizum - 00705



Tandas de Ejercicios



“ Ejercicios Espirituales

Tanda realizada del 19 al 24 de enero, para sacerdotes. Dirigida por el P. Santiago Arellano y el P. Enrique Martín, en la Casa Cristo Rey.

“ Ejercicios Espirituales

Tanda realizada en Navidad, del 24 al 26 de enero de 2025. Dirigida por el P. Enrique Martín, y el P. Javier Sanuy, acompañados del H^o. Antonio, y María Jesús.



“ Ejercicios Espirituales

Tanda realizada del 14 al 16 de febrero de 2025, para sacerdotes. Dirigida por el P. Javier Sanuy, acompañados del H^o. Antonio, y María Jesús.



MADRILEÑO CENTENARIO



El jueves día 20, el H°. Ángel Poveda asistió a la presentación de la exposición "Madrileños centenarios" que ha organizado la Comunidad de Madrid. Con sus 101 años, el H. Ángel es uno de los protagonistas de esta exposición, junto a otras personas mayores de 100 años.

Todo un ejemplo de vitalidad e ilusión, ya que el H° Poveda sigue en activo, dando cursos bíblicos, realizando un apostolado con el comentario del evangelio del domingo para un grupo de más de cien personas, y con el cuidado de las plantas, a las que tiene tanto cariño.

También hace poco, Ángel, hizo el retiro Emaús en la Casa Cristo Rey, organizado por la Universidad Francisco de Vitoria, y muchas semanas asiste a las reuniones que tiene el grupo.



AGENDA

2025

ENERO

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 24 al 26.

FEBRERO

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 14 al 16.

MARZO

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 27 al 30.

ABRIL

- Retiro Mensual. Domingo 6.
- Triduo Pascual: del 16 al 20.

MAYO

- Retiro Mensual. Domingo 4.
- Ejercicios Espirituales: del 30 abril al 4 mayo.

JUNIO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 15.

JULIO

- Ejercicios Espirituales: del 12 al 20.

AGOSTO

- Ejercicios Espirituales de mes: del 31 de julio al 31 de agosto.

SEPTIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 7.
- Ejercicios Espirituales: del 12 al 14.

OCTUBRE

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 10 al 13.

NOVIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 16.

DICIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 7.
- Ejercicios Espirituales: del 5 al 8. Puente Inmaculada.
- Ejercicios Espirituales de Navidad: del 26 al 30.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

HORARIOS

- Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00.
- Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

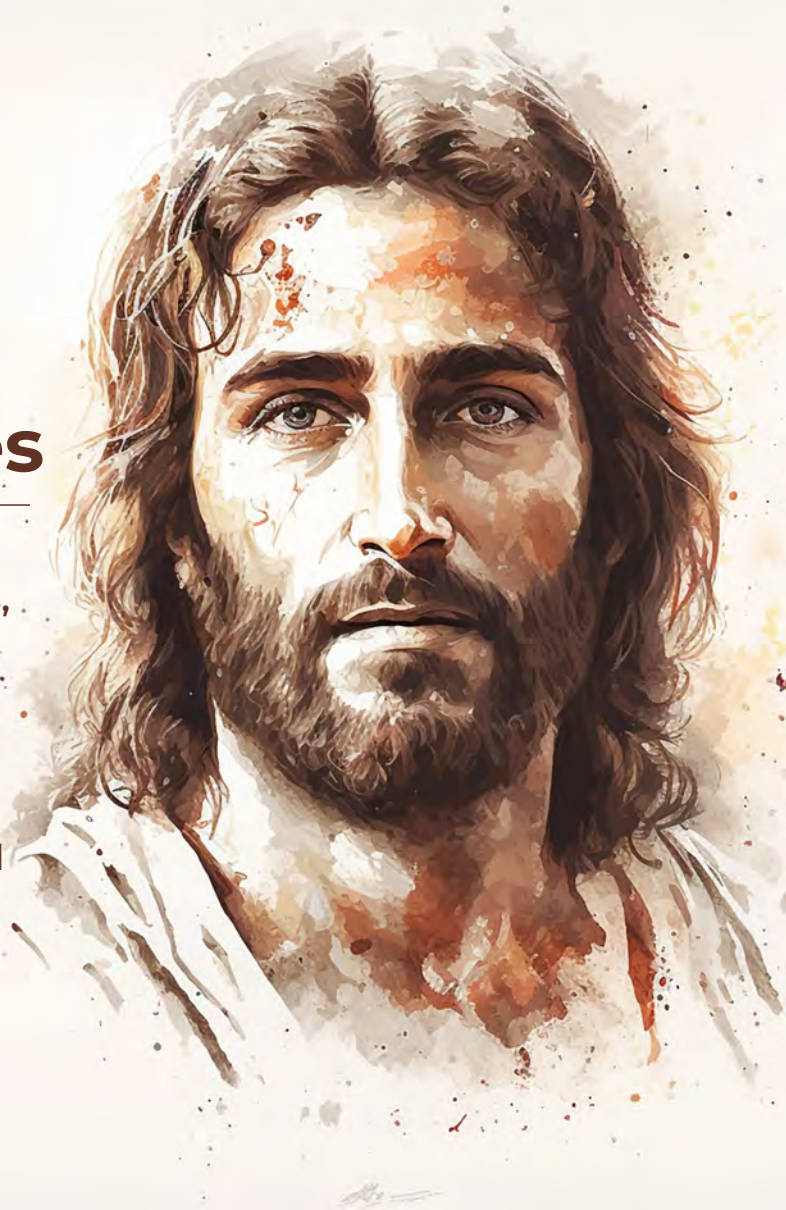
casacaldes@gmail.com



Ejercicios Espirituales

Ejercicios de ocho días,
del sábado 12 de julio
al domingo 20
de julio de 2025.

Ejercicios de mes.
Del jueves 31 de julio al
domingo 31 de agosto
de 2025



Ejercicios Espirituales de mes, en silencio, siguiendo el método original de S. Ignacio de Loyola, para tener una oportunidad única y diferente de encuentro con Jesús.

Impartidos y acompañados por los PP. Enrique Martín Baena, y Fco. Javier Sanuy Moya, cpcr.

CASA CRISTO REY

C/ Cañada de las carreras oeste 2.
Pozuelo de Alarcón

Tel. 678.883.981
casacristorey@cpcr.es | www.cpcr.es

